



Capítulo 32: Tomar una decisión

Con el estómago vacío y la cabeza llena de pensamientos, Sunny regresó al centro de la plataforma y se sentó. Al cabo de un rato, hizo una seña a su sombra y dijo:

"Despiértame si pasa algo".

Luego, cerró los ojos y trató de conciliar el sueño. Su conciencia se deslizó rápidamente en el dulce abrazo de la oscuridad, dándole a Sunny un descanso muy necesario.

En medio de la noche, sin embargo, un impulso repentino lo despertó. Sunny se puso en pie de un salto, con la mente aturdida llena de tensa aprensión. Tenía miedo de que el dueño del tentáculo gigante hubiera regresado para terminar el trabajo.

O tal vez algún otro horror de las profundidades lo había percibido y había decidido comer carne humana.

Sin embargo, el mar estaba tranquilo y en calma. No escuchó ninguna anomalía alrededor de la estatua del caballero.

—¿Qué es? —susurró Sunny, dirigiéndose a la sombra—.

La sombra le señaló silenciosamente una dirección en particular.

Girando la cabeza, Sunny entrecerró los ojos. Rápidamente comprendió por qué era una buena idea despertar. De lo contrario, no habría podido ver...

Allá afuera, a lo lejos, a pocos kilómetros, una pequeña luz anaranjada brillaba en la oscuridad. Sus reflejos subían y bajaban con el movimiento de las olas.

Estaba demasiado lejos para distinguir ningún detalle, así que Sunny se quedó mirándolo un rato. Muy pronto, la luz desapareció.





—¿Otros durmientes? ¿Fenómeno natural? ¿O algún monstruo tendiendo una trampa? Inmediatamente le vinieron a la mente recuerdos de criaturas de pesadilla en aguas profundas.

Sacudiendo la cabeza, Sunny se recostó e intentó volver a su sueño. Sin embargo, esta vez el sueño se le escapaba. Las punzadas de hambre todavía no eran insoportables, pero poco a poco se volvían más y más intensas. La sed, sin embargo, era peor.

Al final, permaneció despierto hasta que el sol volvió a salir, enviando al oscuro mar en retirada.

* * *

Tan pronto como llegó la mañana, los monstruos de pinza se arrastraron de regreso de sus escondites y corrieron hacia el cadáver gigante para continuar su festín.

Sunny los observó durante algún tiempo y luego caminó hacia el lado opuesto de la plataforma para echar un vistazo en la dirección donde había visto la luz misteriosa la noche anterior.

A una distancia considerable de la estatua sin cabeza, a cinco o seis kilómetros de distancia, el suelo se elevaba naturalmente y formaba algo parecido a una colina. En la cima de esa colina, un pilar de coral especialmente masivo se elevó hacia el cielo.

Por lo que parecía, sus ramas superiores eran lo suficientemente altas como para mantenerse por encima del agua durante la noche.

Varias ideas irrumpieron en la cabeza de Sunny, pero al final, solo dos preguntas eran realmente importantes.

En primer lugar, ¿sería capaz de encontrar el camino a través del laberinto y cubrir esa distancia durante el día? Y lo que es más importante, ¿debería siquiera intentar hacerlo? Después de todo, no había ninguna indicación de que la fuente de la misteriosa luz fuera algo beneficioso, en lugar de terrible y mortal.





Al no tener suficiente información para tomar una decisión, Sunny se sentó a estudiar a los monstruos. Sin embargo, envió a la sombra a investigar hasta donde el alcance del Control de las Sombras lo permitiera, con la esperanza de trazar al menos el comienzo del camino que podría llevarlo a esa colina.

Lógicamente hablando, estaba tan seguro en la cima de la estatua sin cabeza como probablemente podría estarlo en este extraño lugar. El único problema era que iba a morir pronto de sed o de hambre.

Ambos problemas tenían solución si se aventuraba a descender. Podía desalinizar el agua de mar de varias maneras que le enseñó el Maestro Julius, con materiales que estaban presentes en casi todas partes en el Reino de los Sueños. También podía preparar trampas y cazar un monstruo de pinza para comer. Con su enorme tamaño, solo uno de ellos sería suficiente para alimentarlo durante semanas.

Podía ver fácilmente esa rutina: cazar durante el día, volver a la estatua al acercarse la noche. Probablemente era su opción más segura.

Sin embargo, esta forma de hacer las cosas carecía de un elemento vital: el potencial de mejora. Era muy adecuado para mantener a Sunny con vida, pero no tenía forma de darle esperanzas. Si estaba destinado a pasar el resto de su vida en la pequeña área que rodeaba la estatua sin cabeza, devorando monstruos y temblando por la noche con miedo de ser devorado por algo más grande a su vez...

Bueno, preferiría saltar y terminarlo ahora mismo.

Eso significaba que la única opción que le quedaba era tratar de llegar a la fuente de la luz naranja. Y si Sunny realmente estaba tratando de intentarlo, tenía que hacerlo antes de que los monstruos de pinza terminaran de consumir el cadáver gigante.

De esa manera, al menos, el segmento circundante del laberinto iba a estar libre de ellos.





Firme en su elección, Sunny decidió abandonar la estatua sin cabeza a la mañana siguiente. Pasaría el resto del día explorando caminos a través del laberinto y preparándose mentalmente.

Con eso, cerró los ojos y concentró su percepción en la sombra en movimiento.

* * *

En la noche, una tormenta repentina descendió sobre el mar oscuro. Sunny fue despertado por la sombra a tiempo para prepararse para los vientos aplastantes y la lluvia torrencial.

Por lo general, la lluvia siempre lo pone de mal humor. Pero esta vez estaba demasiado sediento para pensar en otra cosa que no fuera agua dulce. Permaneciendo agachado para no ser arrastrado por el borde de la plataforma, Sunny ahuecó las manos y esperó hasta que se llenaran de agua de lluvia. Luego se los llevó a la boca y bebió con avidez.

Los relámpagos iluminaban todo sobre el mar agitado. Si alguien viera a Sunny ahora, habría notado una amplia sonrisa en su rostro.

La tormenta continuó arrasando durante varias horas. Sunny se agachó en medio de la plataforma, soportando su rabia. Más de una vez, una ola alta se estrellaba contra el cuello del caballero sin cabeza, amenazando con arrastrarlo. Pero Sunny se aferró a los profundos surcos de la superficie de piedra de la plataforma, pegándose a ella como pegamento.

Por la mañana, cuando la tormenta finalmente se disipó, todos sus músculos estaban doloridos.

Pero no había tiempo que perder.

Tan pronto como los monstruos regresaron al cadáver, con algunos rezagados siguiéndolos rápidamente, se deslizó sobre el borde de la plataforma y comenzó a descender ágilmente.





Sunny tuvo que agradecer a las clases de Wilderness Survival una vez más, ya que también le habían enseñado los conceptos básicos de la escalada en roca. El maestro Julius insistió en darle a su alumno un curso intensivo sobre todas las formas posibles de recorrido. Además, Sunny ya había explorado el camino óptimo hacia abajo y memorizado las mejores presas y hendiduras para agarrarse con la ayuda de su sombra.

Pronto, sus pies finalmente tocaron el suelo.

A pesar de que abandonar la seguridad de la estatua sin cabeza iba a ponerlo en un peligro considerable, Sunny sintió instantáneamente que su estado de ánimo mejoraba. Permanecer pasivo durante los últimos días no le sentó bien a su carácter. Ahora, incluso si su plan terminaba en fracaso, al menos iba a caer haciendo algo que había decidido hacer.

Intentarlo y fracasar era mejor que no intentarlo en absoluto.

El barro negro era lo suficientemente profundo como para ralentizarlo, pero no hasta el punto de temerlo. Con un poco de práctica, Sunny pronto pudo caminar a una velocidad aceptable. Es más, mientras se mantenía en las sombras, sus pasos eran ligeros y silenciosos, sin producir ruidos sofocantes del barro.

Se dirigió a uno de los senderos que se suponía que lo llevarían a la colina lejana y entró en la fresca sombra del laberinto carmesí.

Inmediatamente, una extraña sensación envolvió su mente. Era como si el mundo más allá del laberinto ya no existiera, y todo lo que quedaba eran sus sinuosos y oscuros caminos.

"Esto parece casi no tener fin".

Sacudiendo la cabeza, Sunny envió a la sombra a explorar por delante, con la esperanza de ser notificado de cualquier peligro latente con anticipación, y comenzó a avanzar. Su vida dependía ahora de si llegaría o no a la lejana colina antes de que el sol comenzara a ponerse.





Ni siquiera quería pensar en lo que pasaría si todavía estuviera dentro del laberinto una vez que el mar oscuro regresara en una inundación imparable.

La sombra se movió delante de él, sin encontrar ningún obstáculo. A veces subía alto para explorar la dirección de diferentes caminos, lo que le permitía a Sunny elegir la ruta óptima la mayor parte del tiempo. Sin embargo, todavía tuvo que retroceder una distancia considerable una o dos veces, terminando en un callejón sin salida o en un camino que conducía en la dirección equivocada.

A pesar de eso, todo parecía ir sobre ruedas.

Sunny incluso tuvo tiempo de estudiar cuidadosamente el interior del laberinto, notando más detalles de su composición, así como una cantidad aterradora de huesos irreconocibles escondidos en el barro bajo sus pies.

Debido a lo bien que iban las cosas, bajó un poco la guardia. Su arrogancia también tuvo la culpa: con sus extensos preparativos y su hábil control del Shadow Scout, Sunny inconscientemente se dio una palmadita en el hombro y asumió que todo iba a estar bien.

Es por eso que, cuando el barro directamente frente a él comenzó a moverse, tardó una fracción de segundo en reaccionar.

En el momento siguiente, una enorme pinza salió disparada del suelo y rasgó el aire, amenazando con cortar su cuerpo por la mitad con un golpe aplastante.

